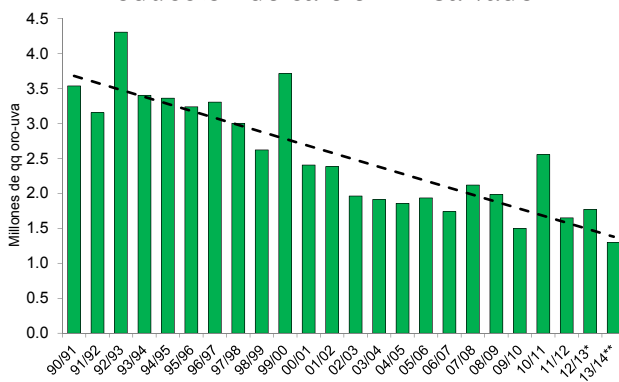


La crisis de la roya: impacto en la producción, el empleo y el futuro del sector

El hongo de la roya del cafeto ha tenido un efecto devastador en muchas zonas cafetaleras del país. Más del 15% de la cosecha nacional de café de 2012/13 se perdió, reduciéndose a aproximadamente 1.7 millones de qq oro-uva (gráfica 1), cuando inicialmente se esperaban 2.04 millones.

Luego, durante la crisis de precios de 1999-2004, se recomendó la conversión a cafés especiales, lo cual fue cumplido por muchos productores nacionales, con los cafés especiales llegando a 41% de las exportaciones del grano en 2010/11. Sin embargo, no se avanzó mucho en la otra recomendación clave, que era renovar los cafetales. Se ha estimado que los cafetales en el país tiene una edad *promedio* de 33 ó 36 años, cuando la edad *máxima* debe ser 20 años.

Gráfica 1
Producción de café en El Salvador



(*) Estimación (**) Proyección
Fuente: Consejo Salvadoreño del Café (CSC) y proyección propia

Considerando el declive generalizado en la productividad por la edad de los cafetales en las últimas dos décadas, y añadiendo la crisis de la roya, es un momento crucial en la caficultura del país, hacia la renovación del sector o hacia su desvanecimiento. Su continuación tiene fuertes repercusiones económicas, sociales y ambientales. Por ejemplo, el 60% de la cobertura boscosa del país son los cafetales y su sombra. Al no continuar con el café, existe la alta posibilidad de generar una deforestación notable, afectando la filtración de agua para los acuíferos, la calidad de aire y la temperatura ambiental del país.

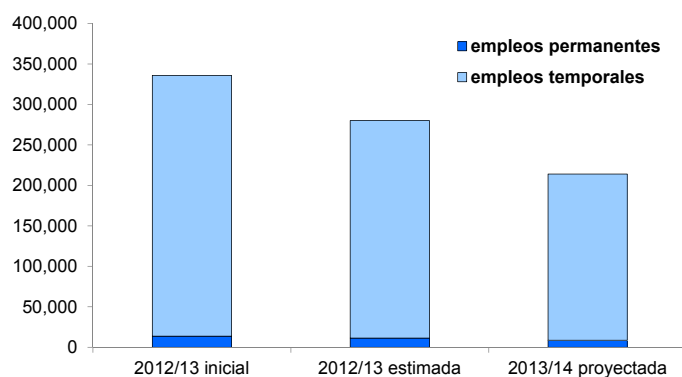
La roya es un hongo que causa la caída de la hoja del cafeto, lo cual no permite suficiente absorción de energía solar y un crecimiento reducido del fruto. Está afectando a toda la región centroamericana y se caracteriza por su mayor agresividad comparado con rebrotes anteriores. Para la cosecha 2013/14, se espera una producción de 1.3 millones de qq o menos. Las plantas que se pueden recuperar concentrarán sus esfuerzos en reponer su foliación, perjudicando la producción del grano. Pero fuentes del sector han indicado que hasta el 50% de los cafetales afectados requerirá una poda profunda, recapea o resiembra, volviendo a producir en dos o tres años.

Los productores de café, especialmente los pequeños (55% de los 17 mil caficultores cultivan 3 m² o menos), no tendrán ingresos adecuados si su plantación ha sido afectada. Las consecuencias son igualmente preocupantes para los trabajadores agrícolas. La inmensa mayoría de los trabajos en el café son temporales. Con base en datos del IV Censo Agropecuario de 2006/07, podemos calcular que aproximadamente el 96% de los trabajadores en el café son temporales, y en promedio, un trabajador temporal en el café le dedica 69 jornales, equivalente a 3.3 meses de trabajo completo.

¿Por qué ha sido tan fuerte el impacto en El Salvador? Por un lado, más del 90% del parque cafetero es de variedades tradicionales como Bourbon, Pacas y Pacamara, que son apreciados por los consumidores más exigentes, pero que son poco resistentes a enfermedades como la roya y al cambio climático que se nos acerca.

Utilizando como base los empleos encontrados por el Censo Agropecuario en las fincas de café, se puede estimar que con la producción inicialmente esperada en 2012/13, se generaban aproximadamente 321.8 mil empleos temporales (gráfica 2), aunque es posible que exista duplicación de personas, ya que alguna podría tener más de un empleo temporal. Con los daños por la roya, esta demanda de trabajo se reduce

Gráfica 2
Empleos en el café



Fuente: Estimación propia con base en datos del IV Censo Agropecuario y CSC.

a 268.5 mil, una disminución de 53.7 mil. Si se logra producir 1.3 millones de qq, el empleo temporal todavía se reduce en 63.2 mil empleos más, pero si la producción es menor, el efecto en el empleo se amplía. Utilizando esas cifras, las estimaciones en la reducción del empleo son abrumadoras. Pero este dato es una *subestimación* del número de personas afectadas, porque es probable que aún más personas sufrirán alguna reducción en sus ingresos en la recolección de café (aunque no todos perderán sus empleos completamente).

Para los trabajadores agrícolas, las labores de cosecha representan una parte sustancial de su ingreso familiar. Durante la crisis de precios de café, un estudio del Banco Mundial encontró una correlación entre el deterioro de la nutrición y una reducción en el empleo en las fincas de café, ya que en las zonas cafetaleras no existen muchas opciones de empleo y también hay un menor acceso a áreas para cultivar granos básicos, para, por lo menos, asegurar los alimentos básicos.

En abril, el Gobierno de El Salvador empezó la distribución de fungicidas y aspersores para pequeños productores de café. Sin embargo, en el seno del Consejo Salvadoreño de Café, al final de 2011, después de las lluvias excesivas de la Depresión Tropical 12E, se discutió la importancia de proporcionar apoyo para fungicidas en lugar de regalar plantas de café, aunque se decidió continuar con la distribución de plantas, con resultados muy cuestionables. Ahora, el apoyo técnico hacia el sector está incierto; frente al desfinanciamiento de la Fundación Salvadoreña para Investigaciones del Café (PROCAFE), el Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria y Forestal (CENTA) está generando un programa temporal, en un cultivo con el que la institución no tiene experiencia, ni mucho menos historial de investigación de PROCAFE, donde se

requieren décadas de esfuerzo para generar nuevos híbridos y variedades de café.

Otra dificultad es que el espacio financiero de los caficultores para enfrentar los mayores costos relacionados con la roya se ha reducido debido al menor precio del grano. Los créditos de avío tradicionales se calculan basados en la producción histórica y esperada de cada caficultor (la cual, en muchos casos, será severamente afectada) y en la expectativa de precio a obtener. El precio internacional del grano se redujo 50% entre principios de 2011 y finales de 2012, incluyendo un declive de 26% durante 2012. Entonces, con el esquema tradicional de financiamiento, muchos caficultores no tendrán suficiente liquidez para sufragar los costos adicionales de los fungicidas, las podas y el reemplazo de las plantas más dañadas.

Con la tendencia de perder producción (más que todo por el declive en la productividad), tarde o temprano, una crisis iba a llegar al sector cafetalero en algún momento. Pero, ***se deben aprovechar estos momentos de crisis para tomar una pausa y evaluar las políticas relacionadas con el sector***, incluyendo sus políticas comerciales, tecnológicas, financieras e institucionales. ¿Cuáles son los mecanismos de investigación más idóneos para la creación, verificación y difusión de nuevas variedades y nuevas prácticas de cultivo? ¿Cuáles son las políticas más eficientes para promover la inversión en la renovación de cafetales? ¿Cómo se debe facilitar la transición de las áreas que en el futuro no serán aptas para el café, hacia otras actividades económicas?

El Salvador tiene la oportunidad para hacer los cambios necesarios para enfrentar no solamente la situación sanitaria actual sino también los desafíos para la competitividad y sostenibilidad del café del futuro. Una parte importante de ese proceso es compartir información sobre tecnologías y sobre las mejores prácticas con el resto de la región centroamericana. Pero también se requiere ***un proceso de diálogo público-privado y construcción de una estrategia de largo plazo***, para determinar cuál es el papel de la caficultura en el futuro del país.

Aparte de buscar una nueva política cafetalera, también es necesario ***atender esta crisis social*** que se vislumbra. Estas acciones de la red de protección social deben incluir programas de empleo temporal bien focalizados, por ejemplo en infraestructura comunitaria, además de programas de asistencia alimentaria, especialmente para los segmentos más vulnerables de la población.